



## JORGE MILLAS, EL VALOR DE PENSAR

Figueroa M.

Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2011. 274 págs.

El libro se propone presentar obra y avatares de Jorge Millas en el decenio que media entre la instalación de la dictadura militar en Chile (1973) y la muerte del filósofo (1982). Es loable que este recorte biográfico no se cumpla a cabalidad, no pue-

da cumplirse, al hacer la semblanza de un pensador que entiende al “ser del hombre” como histórico, “cuya realidad es un proceso de vivir y narrar”. Y no lo puede hacer porque el pensamiento de Jorge Millas es coherente y consecuente, presentando en uno de sus primeros textos la idea, que ya no le abandona, de lo injustificable que es la violencia, y proponiendo reemplazarla por “una filosofía responsable... capaz de organizar una ética semejante [el pacifismo], asegurando su eficacia social”. Es la idea platónica del filósofo como rector del quehacer humano, el político incluido, que Millas eslabona 30 años más tarde con el convencimiento que “Sólo en el seno de la Filosofía, que lleva libertad a la experiencia límite de desafiar al hombre con la libertad frente a sí mismo, puede verse a plena luz la magnitud y el significado del sufrimiento humano”.

El rechazo de la violencia se acompaña inevitablemente de una mirada crítica y desaprobatoria de las ideologías, que tienen la nefasta tendencia de alejarse de la filosofía, de desquiciar las ideas “intelectivo-descriptivas”, y de atentar contra el individuo racional al imponer y usurpar la verdad. Más allá de haber presidido la FECH en 1938-39, Millas jamás se interesó por la acción política, pero aceptaba y ejercía el deber de filosofar en torno a la realidad contingente.

Uno de los filones más constantes de libro de M. Figueroa es mostrar a Jorge Millas blandiendo pluma y lengua en contra de las ideologías, denostando a los que quieren derribar un sistema ideológico mediante la instalación de otro. No hesita en discrepar con quienes proclaman una ideología antiimperialista, con la misma vehemencia que esgrime contra Borges y su indigerible celebración de la “espada” de Pinochet que hizo salir a Chile “de la ciénaga en que estuvimos”, como perorara el vate al recibir el Doctorado Honoris Causa de la U. de Chile en 1976. Cualquier color político, si es ideologizado, es para Millas inaceptable.

Maximiliano Figueroa guía al lector, paso a paso, por las incesantes y decididas críticas que Jorge Millas expresa contra la “violencia institucionalizada” de la dictadura que quebranta la democracia, emponzoña la convivencia, enajena al individuo. La perspicacia de Millas está en reconocer las nefastas corrientes profundas que van tomando cuerpo y presencia: “la exaltación pragmática del capitalismo”, la “falta de libertad de mercado para todos los miembros de la comunidad social”, la “forja de una sociedad de libres competidores” en vez de “forjar una sociedad de hombres realmente libres.” Con increíble premonición, Millas lamenta la “indiferencia política” del ciudadano, que de respuesta inevitable a la coacción se convierte en mal endémico. La dictadura se va, pero deja un legado de políticos pusilánimes y carentes de proyectos, frente a una

ciudadanía desprotegida porque los servicios sociales básicos se vuelven mercancía. Cuán actuales son las palabras de Millas cuando reclama la necesidad *de una educación para la democracia* (cursivas de Figueroa).

Universitario de vocación y trayectoria, Jorge Millas concentra su inquietud y desazón por la intervención universitaria, la designación política de sus autoridades, la arbitraria desvinculación de académicos por falta de “idoneidad política”, las “depuraciones”, la universidad convertida en cuartel: “De la plaza de mercado hemos pasado a la universidad cuartel.”

A mediados de 1981 Jorge Millas se ve forzado a renunciar a la Universidad Austral. Junto con el ocaso de su vida académica, declina su salud y muere al año siguiente, engrosando la lista de quienes no sobreviven las angustias y penurias espirituales a que son expuestos.

El libro de Figueroa tiene el mérito de haber recopilado documentos académicos y textos circunstanciales, de los cuales cita profusamente, lo que permite al lector saborear la espléndida prosa de Jorge Millas. No se incluye, lamentablemente, uno de sus más memorables textos (1976): el sutil discurso que leyó con motivo del cambio de Rectores Delegados en la Universidad Austral, donde despide con respeto y agradecimiento por su “sabio desempeño” al saliente Gustavo Dupuis, y dedica breves palabras al nuevo Rector Pedro Palacios, terminando con la

dignidad de un académico que sabe de las amenazas que se ciernen sobre su entereza y su futuro: “Os ofrecemos toda la colaboración que la confianza que veáis necesario dispensarnos, os permita esperar de nosotros para el éxito de vuestra importante misión universitaria.” Cinco años después, el Rector Designado Palacios lo remueve de todos sus cargos académicos y prepara su salida de la Universidad.

Pérdida mayor para la academia chilena fue que Jorge Millas dedicara todos sus esfuerzos en defensa de la democracia perdida y la universidad intervenida, lo cual le restó tiempo y tranquilidad para reflexionar sobre los temas filosóficos que más lo apasionaban. “El valor de pensar” cumple con abrir el apetito de leer a Millas, al cerrar el texto señalando “que las presentes y futuras generaciones encontrarán en Jorge Millas una fuente de inspiración y estímulo para responder a los anhelos de construir sus vidas con lucidez, paz y sentido.”

En este aspecto se entiende el énfasis de mostrar al filósofo criticando públicamente y con singular valentía, asumiendo el “deber intelectual” de detectar y denunciar en 1974, que “Y a hay síntomas inquietantes...de que, habiendo renunciado a embotar nuestra humanidad en nombre de ciertos fines relativos, comenzamos ya a embotarla con otros nuevos.”

*Miguel Kottow*



## CUESTIÓN DE VIDA O MUERTE

Yáñez, E.

Viña del Mar, Ediciones Altazor, 2011. 289 págs.

Profesor universitario “dedicado particularmente a la reflexión antropológica y ética”, el autor de este libro se propone presentar la “discusión sobre temas ‘valóricos’ que se lleva en Chile desde el retorno de la democracia”. Reconociendo que la “agenda valórica” segrega en forma arbitraria ciertos temas de bioética en tanto “‘dividen’ a los chilenos”, señala que los temas a tratar - aborto, eutanasia, manipulación genética y fecundación in vitro-, ponen en juego “la vida o la muerte de muchos chilenos”, como ya indicara en el título de su obra. En este tex-

to hay que entender por chileno a todo cigoto y todo embrión, aunque termine en un embarazo frustrado por causa natural, haciendo abstracción de que la nacionalidad se adquiere, como lo indica la palabra, al haber nacido y no por ser concebido. Si bien el capítulo inicial titulado ¿Qué es la bioética? responde que “es una disciplina eminentemente filosófica”, el texto no es, ni pretende ser, una obra de reflexión “erudita”, sino que informativa sobre el “acontecer nacional” dirigida a un público amplio.

A modo de un periodismo bien informado, el autor abunda en cifras resultantes de numerosas encuestas realizadas por diversas instituciones, incluyendo algunos recientes Gallup Polls de EE.UU., para mostrar mayorías opuestas al aborto que, a lo más, podría ser aceptado en caso de violación o cuando peligra la vida de la embarazada. Una minoría se pronuncia a favor de lo que el autor etiqueta como “aborto a secas”, categoría que no corresponde a ninguna postura bioética o legal, ya que la despenalización y la permisión del aborto procurado siempre se enmarca en condiciones y límites determinados (de tiempo, de asesoría disuasiva). Las liberalizaciones del aborto procurado, siempre cuidadosamente estipuladas y acotadas, son aquí llevadas al absurdo de desconocerles condicionante alguno. Pero el aborto “a secas” solo existe en la imaginación de sus detractores.

El libro impresiona como escrito entre comillas, por cuanto el grueso del texto se constituye con citas de documentos, opiniones y, en abundancia, cartas al Director de El Mercurio. Algunos textos y eventos académicos son mencionados pero sin detallar los contenidos de sus deliberaciones. La gran mayoría de las fuentes citadas provienen de la Iglesia Católica, de sus dignatarios, centros de estudio y textos, todos representando el derecho a la vida que sería violado en el aborto, la eutanasia, las técnicas de fertilización in vitro, la captación y cultivo de células madre embrionarias. Sustancialmente menos citadas son las voces que bregan por la autonomía de las personas para decidir el aborto procurado, la solicitud de eutanasia del paciente con sufrimientos intolerables y que la medicina no logra paliar, o la ayuda médica para vencer la infertilidad.

Confunde el uso de cursivas, general pero

no consecuentemente utilizadas para las citas verbatim, en ocasiones encontrándose pasajes donde el texto en cursivas engloba citas y comentarios, seguidos sin solución de continuidad con citas de otras fuentes. Aparecen varias citas que son desconcertantes y donde un comentario crítico sería esclarecedor, como la definición de eutanasia -“adueñarse de la muerte, procurándola de modo anticipado y poniendo así fin dulcemente a la propia vida o a la de otros” (p. 185)-, o la cita indirecta “que debe distinguirse entre eutanasia y encarnizamiento terapéutico” (Ibid.). En la página 34 se cita una carta de la académica Alejandra Carrasco que comenta ciertos proyectos de ley referidos al aborto, en términos que la reflexión haría bien en atenuar: “Hay que fijarse en la expresión: se habla de ‘aborto’, es decir, se reconoce el asesinato de un niño en gestación.”

Por otro lado, el autor no hesita en opinar, por ejemplo, en relación a las polémicas en torno a Beijing+5: “Ante la embestida de una incipiente ‘Cultura de la Muerte’ en Chile, en el año 1999 se organizaron un grupo de civiles y organizaciones pro vida para promover una ‘Cultura de la Vida’, consistente en defender la vida del que está por nacer.” (p. 59). Marco Enríquez-Ominami es descrito como “Uno de los más virulentos partidarios de su [del aborto] despenalización” (p. 132). Se revela aquí un maniqueísmo que desestabiliza la pretensión de objetividad que se propone en la Introducción. Al citar la postura de la IPPF en defensa de los “derechos de la salud sexual y reproductiva”, el autor comenta “A confesión de partes, relevo de pruebas”. También recurre el texto a un dicho popular -“quien se excusa, se acusa”- cuando presenta algunas expresiones aclaratorias del candidato presidencial E. Frei sobre la idea de legislar el aborto. Un modo no del todo filosófico para afirmar que habría aquí culpabilidad reconocida.

Más que esclarecedor, y lejos de todo equilibrio reflexivo, es este texto un reconocimiento de lealtad doctrinaria, lo que es del todo legítimo siempre que claramente se reconozca como tal y no pretenda ser portador de verdades o reducir el debate a una “dialéctica maniquea” que supuestamente rechaza (p. 237), pero que utiliza para clausurar el texto, indicando que la

diferencia entre las posturas sobre los temas tratados, estriba en “la forma de concebir la vida y, más concretamente, el modo de ser felices.” La profusión de citas análogas, en ocasiones iterativas, hace caer al texto en la falacia ad verecundiam (apelación a la autoridad), a continuación de lo cual se sumerge en el argumento de la pendiente resbaladiza y de la imputación causal falaz para anticipar que la “mentalidad

utilitarista, individualista y eficientista” terminará en descabelladas políticas eugenésicas

Hacia el final del texto (p.239-240), el autor deplora: “Lo que hemos extrañado en estas discusiones es justamente la reflexión antropológica y ética”. Lamentablemente, el texto no ayuda a despejar esta extrañeza.

*Miguel Kottow*



## ESTADO DEL ARTE DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN SALUD PÚBLICA EN CHILE 1989-2009

Informe de resultados Programa Domeyko en Salud. Solimano G., Alarcón A. y Sepúlveda N. Santiago. Escuela de Salud Pública Dr. Salvador Allende. Facultad de Medicina. Universidad de Chile. 2012. 76 págs.

Con la publicación de este informe tenemos disponible una primera visión panorámica de la condición actual de la investigación en salud pública. Por su originalidad y por su contenido esta publicación debiera ser parte de un debate imprescindible no solo para al mundo académico, también para los decisores en políticas de salud, para los actores del sector público y privado y para el ciudadano medio, nunca ajeno a los problemas colectivos de la salud y la enfermedad, ni despreocupado por lo que el Estado y los investigadores hacemos o no con sus impuestos y aquello que ofrecemos como producto tangible al país.

Este trabajo combina una revisión completa de las investigaciones realizadas en el período, en bases de datos de investigaciones y publicaciones así como entrevistas y cuestionarios a investigadores y revisión de los sitios web de instituciones académicas.

Entre los hallazgos que consideramos importantes para el debate están:

- a) Incremento tendencial en el número de investigaciones: de 103 en el primer quinquenio observado a 308 entre 2005 y 2009.
- b) Predominio de las instituciones académicas en esa investigación: 87% de todas las investigaciones tiene a las universidades como institución principal, lideradas por la Universidad de Chile con un 48% y la Pontificia Universidad Católica con un 17%.

- c) Predominio de la investigación sin financiamiento explícito.
- d) Extrema dispersión de los temas de investigación: sólo 3 entre 21 alcanzan más de un 10% de las publicaciones.
- e) Baja proporción de publicación a partir de las investigaciones: 55% global.

Subyace y se evidencia en estas cifras una cuestión que el estudio introduce y discute: la fragilidad del campo de la salud pública. Además de lo que esta investigación traduce, podríamos mencionar la debilidad de las revistas de salud pública, ninguna reconocida por Scielo, las dificultades de los programas de posgrado en salud pública para graduar a sus estudiantes, la limitada presencia y consideración de la opinión de los salubristas en las decisiones políticas. El propio Fonis que debía constituir en su origen un impulso para el campo, no ha logrado transformar la investigación que financia en comunicación científica ni salvar la brecha de financiamiento existente.

Esta condición de la salud pública ha de abordarse mediante mayor trabajo y producción. Pero este trabajo pone algunos elementos para repensar lo que estamos haciendo.

Creo que de los datos originales producidos es posible hacer un seguimiento de grupos de trabajo y seguir algunos casos. El período estudiado es suficientemente amplio y rico en vaivenes históricos, políticos e institucionales, para poder identificar períodos, momentos e inflexiones. Me permito sugerir a sus autores que pongan esas bases en dominio público para nuevos investigadores.

Su esfuerzo tiene un valor que recién comienza a manifestarse con la publicación de este informe. La fragilidad o fortaleza del campo de la salud pública también se juega en la capacidad de la investigación presentada, para engendrar nuevas evidencias, nuevas decisiones, nuevas producciones, nuevos interlocutores, nuevos temas. Como todo conocimiento, mayor circulación es innovación y crecimiento.

*Yuri Carvajal*

Research and Development to Meet  
Health Needs in Developing Countries:  
Strengthening Global Financing  
and Coordination

Report of the Consultative Expert Working Group on Research  
and Development: Financing and Coordination



INFORME DEL GRUPO DE TRABAJO  
CONSULTIVO DE EXPERTOS SOBRE  
INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO:  
FINANCIAMIENTO Y COORDINACIÓN  
World Health Organization. Abril 2012  
(disponible en [http://www.who.int/phi/news/cewg\\_2011/en/index.html](http://www.who.int/phi/news/cewg_2011/en/index.html))

Necesitamos un plan global bajo el auspicio de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para abordar los problemas de desarrollo e investigación en medicamentos, un plan que considere enfoques colaborativos en desarrollo e investigación (innovación abierta, acceso abierto y de código abierto), fondos cooperativos, incentivos directos a las compañías, precios ciertos (milestone prizes). Y, además, necesitamos que el 1% del gasto en medicamentos, es decir, el 0,01% del PGB, sea dedicado a financiar investigación y desarrollo en medicamentos. En suma, un acuerdo vinculante de los países miembros de la OMS para implementar una política global sobre investigación y desarrollo en el área de medicamentos.

Así leemos las conclusiones más relevantes del informe en-

tregado en abril de este año por el grupo convocado por la OMS en 2010 para rediscutir el tema.

Conclusiones sencillas, viables y que sólo requieren un intenso trabajo mancomunado. Este es, en pocas líneas, el contenido del Informe del Grupo de Trabajo Consultivo de Expertos sobre Investigación y Desarrollo: financiamiento y coordinación.

Desde 1997 la OMS viene intentando construir una propuesta que haga abordable las dificultades de acceso a medicamentos, ligadas a las transformaciones en la estructura de propiedad intelectual generadas por los acuerdos comerciales asociados a la Organización Mundial de Comercio, (constituida en 1995).

El impacto del reconocimiento de patentes por 20 años o más sobre precios y acceso, ha sido discutido en varias asambleas de la OMS; se han constituido comisiones y publicado varios reportes. ¿Será este documento un nuevo documento para engrosar los archivos? Creemos que no. No solo porque necesitamos con urgencia un trabajo coordinado para enfrentar el problema, sino también porque este trabajo intenta buscar una salida a la actual condición, explorando las propuestas previas y reconsiderando el debate. Además, evalúa con sereno juicio las posibilidades que la OMS tiene para realizar un trabajo de este tipo y propone mecanismos viables para emprender el desafío.

El documento reseña el mandato y el trabajo realizado por el grupo en tres sesiones: en abril, julio y noviembre del 2001. En seis capítulos y cuatro anexos, revisa la condición de la industria farmacéutica, las alternativas en debate en los trabajos de las comisiones anteriores, mecanismos de financiamiento y coordinación y finalmente desarrolla las propuestas.

Los aspectos más relevantes del documento parecen ser:

1. Demuestra el estancamiento de la industria farmacéutica respecto de la innovación. Este diagnóstico es relevante porque pone un cuestionamiento a la propiedad intelectual como efectivo estímulo al desarrollo de productos innovadores, independientemente de la renta que de ellos se pueda obtener.

2. Señala una importante brecha en el financiamiento de la investigación y el rol que la OMS debiera tener en la coordinación de estos esfuerzos.

3. Realiza una exhaustiva y criteriosa revisión de las 22 propuestas incluidas en el trabajo de la comisión mandatada en el 2008. Cada una de ellas fue evaluada de acuerdo a 11 criterios especificados, producidos en su primera reunión de abril de 2011, orientados a juzgar: impacto en salud pública, viabilidad técnica, financiera y de implementación. A partir de ese análisis, las propuestas se clasificaron en tres grupos, de acuerdo a su concordancia con el propósito de reducir la brecha existente, sobre todo respecto de las enfermedades tipo II y III. Estas tres tareas desarrolladas en forma extensa y documentada en los capítulos 1 al 5 del documento, se refuerzan en sus seis propuestas finales.

4. Analiza las condiciones institucionales de la OMS que podrían viabilizar la propuesta, haciendo hincapié en la existencia de propuestas en ese sentido desde la constitución de la OMS. Asimismo evalúa la experiencia de algunos programas como el Special Programme for Research and Training in Tropical Diseases y el Special Programme of Research, Development and Research Training in Humane Reproduction, que prueban la factibilidad de organizar y coordinar un esfuerzo global.

Esas experiencias revelan que un esfuerzo global requiere un esfuerzo financiero y organizativo para viabilizar un acuerdo vinculante de los miembros de la OMS.

Los informes de los grupos de trabajo son leídos con debida cautela y moderado optimismo. En nuestro caso, lo hemos leído invirtiendo los términos, con un debido optimismo y una moderada cautela. Nos sentimos parte de su esfuerzo y compartimos plenamente sus propuestas. Creemos que están aquí las cuestiones fundamentales para poner a la OMS en movimiento en dirección de justicia y equidad. Sin negar a nadie, se han elaborado propuestas positivas y alentadoras. Los países, los gobiernos, los salubristas debemos tomar este documento y ponerlo en el debate en nuestros respectivos países.